

El Comercio

EDITORIAL

"Lo fácil sería simplemente derogar. Lo arduo y edificante es tomar medidas para acabar con el nefasto e histórico paternalismo centralista y engarzar a las comunidades nativas en el desarrollo nacional".

EDITORIAL DE EL COMERCIO / 22 DE AGOSTO DEL 2008

Mala señal: Contramarcha en ley de comunidades nativas

Es criticable que, a contramarcha de su postura inicial, el presidente Alan García haya anunciado una flexibilización de la iniciativa legal sobre el manejo de la propiedad de las comunidades nativas. Ahora plantea que ellas puedan vender sus tierras con el 66% de los votos, es decir como era antes, y solo se mantendría la exigencia del 50% para alquilarlas o hacer "joint ventures".

En el fondo, es muy preocupante que el Gobierno esté renunciando a la posibilidad de darle a un gran sector de la Amazonía, que resiente históricamente la ausencia del Estado centralista, los instrumentos para engarzarse en el tren de la modernidad. Así, en lugar de esforzarse por explicar mejor a las comunidades las ventajas y alcances de la norma, se opta por dar marcha atrás y se las condena a seguir bajo el yugo empobrecedor del paternalismo.

En la forma, este sorpresivo cambio sienta un negativo precedente. Ante todo porque podría ser interpretado como una muestra de debilidad del Estado frente a la presión violentista de ciertos grupos

y podría ser replicado por otros. Luego, se deja muy mal parado a un gran sector de la bancada aprista en el Congreso, a la que inicialmente se obligó a sostener y apoyar el proyecto del Ejecutivo. ¿Y para qué? Más aun, el jefe del Gabinete Jorge del Castillo no ha descartado la observación de la ley aprobada por el Parlamento.

Por el bien del país, tan confuso estado de cosas no puede continuar. El Ejecutivo tiene que recuperar autoridad, unidad y coherencia en sus políticas de gobierno, y si hay que hacer una corrección pues esta debe ser motivada y canalizada adecuadamente, sin dar erróneas señales que afecten los principios de orden, autoridad y gobernabilidad del país.

Asimismo, es urgente reforzar los mecanismos de comunicación no solo con el Legislativo, sino también con los líderes de los indígenas. Todo ello dejando muy en claro que no se puede dialogar bajo la espada de Damocles del chantaje violentista y que todos pertenecemos a un Estado unitario y nacional, cuyas leyes debemos obedecer. ■■

Saludable reacción fiscal que no debe sufrir marcha atrás

Hay que saludar la decidida actitud de la fiscal de la Nación, Gladys Echaiz, en la ardua lucha contra la arraigada corrupción judicial. Esta semana ha denunciado a cinco jueces y fiscales y se espera haga lo propio con otros 20 a quienes viene investigando.

No puede haber contemplación con quienes abusan de manera escandalosa de su cargo y pervierten la administración de justicia. Entre los casos denunciados, hay desde magistrados acusados de aceptar absurdos hábeas corpus a favor de narcotraficantes, hasta otros que cobran cupos a sus empleados para mantenerlos en el cargo. Se trata solo de algunos casos, detectados y denunciados por la fiscalía, pero es evidente que hay muchos más. El esfuerzo de sanear la administración judicial debe comprometer aun más a la OCMA, y al Consejo Nacional de la Magistratura (CNM), algunos de cuyos recientes pronunciamientos han dejado mucho que desear.

Como lo hemos señalado previamente, los jueces y fiscales corruptos tienen que ser destituidos y sancionados penalmente, y junto con los abogados que a sabiendas intentan corromper la ley deben ser expulsados del Colegio de Abogados. ■■

EN MÉXICO Y EL PERÚ: LA SOLUCIÓN PARA LA BAJA CALIDAD EDUCATIVA

Los maestros rinden examen

Andrés Oppenheimer
Periodista



Muchos mexicanos recibieron con consternación el reciente anuncio de que casi el 70% de los maestros mexicanos no habían aprobado un nuevo examen nacional destinado a evaluar si tienen la preparación básica para ser educadores. Yo, en cambio, celebré la noticia.

Lo que está ocurriendo en México podría tratarse de una de las tendencias más esperanzadoras que están teniendo lugar en Latinoamérica.

Por primera vez, México ha empezado a exigir que todos los maestros que postulan para enseñar en las escuelas públicas aprueben un examen nacional. Y los deprimentes resultados del primero de esos exámenes, al que fueron sometidos 71.000 maestros el 11 de agosto pasado, han hecho que el país tome conciencia de la profundidad de su crisis educativa.

Hasta ahora, los maestros mexicanos conseguían sus cargos gracias a casi cualquier cosa salvo sus conocimientos o su capacidad didáctica. En las escuelas públicas, gran parte de los educadores eran elegidos por el poderoso sindicato de docentes, con frecuencia tomando en cuenta sus lealtades políticas o compraban sus cargos.

Pero el 15 de mayo, emulando experimentos realizados en Chile y otros países latinoamericanos,

el Gobierno Mexicano firmó un acuerdo con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, por el cual ambas partes acordaron someter a un examen a todos los maestros que se postularan para cubrir un cargo.

Según el acuerdo, conocido como la Alianza por la Calidad de la Educación, todos los cargos docentes se cubrirán de ahora en más según la puntuación obtenida por los educadores en esa prueba.

“Al sindicato no le quedaba más alternativa que negociar, dada la creciente insatisfacción pública”

Jorge Santibáñez, un alto funcionario de la Secretaría de Educación que supervisa el programa, me dijo que México tiene más de un millón de docentes, y alrededor de 45.000 nuevos cargos por año. Esto significa que cada año se renovará casi 5% del plantel de maestros con nuevos docentes que habrán tenido que aprobar ese examen de aptitud y conocimientos, lo que permitirá una mejora gradual del sistema educativo en los próximos 20 años.

“Estamos pensando capacitar a unos 150.000 profesores por año”, explicó. “Entre los reemplazados y los reentrenados, podríamos lograr una profesionalización de todos los docentes en

los próximos años”.

¿Pero el sindicato de maestros está de acuerdo?, le pregunté. Como casi todos los otros países latinoamericanos, México tiene un sindicato de maestros políticamente poderoso que, hasta ahora, se ha resistido exitosamente a cualquier reforma significativa. Santibáñez dijo que “en principio hemos llegado a un acuerdo”.

¿Cómo hizo el Gobierno para convencer al sindicato?, le pregunté a otros funcionarios y académicos mexicanos.

Casi todos respondieron que al sindicato no le quedaba más alternativa que negociar, dada la creciente insatisfacción pública ante los desastrosos resultados de los estudiantes mexicanos en los exámenes internacionales estandarizados. Además, la dirigente histórica del sindicato docente, Elba Esther Gordillo, tiene ambiciones políticas y no puede permitirse que se la vea como la causa del retraso educativo.

Según expertos internacionales en educación, el Perú, Colombia y El Salvador, además de Chile, han instituido exámenes similares recientemente para evaluar a sus maestros.

“Se trata de una tendencia en crecimiento”, me señaló Jeff Puryear, un especialista en educación latinoamericana del Diálogo Interamericano, de Washington.

“Potencialmente, es algo muy significativo, porque representa un control de calidad de los maestros, algo que ningún país latinoamericano tuvo antes”.

Mi opinión: Es cierto que los resultados de las pruebas de los maestros mexicanos fueron espantosos. Y también lo es que el acuerdo firmado entre el Gobierno y el sindicato docente hubiera sido mucho mejor de haber incluido también a los líderes del partido gobernante y a los de la oposición, para garantizar así la supervivencia del programa en futuros gobiernos.

Pero en vez de lamentarnos que tantos maestros desaprobaban el examen, deberíamos celebrar el hecho de que por primera vez México y otros países latinoamericanos están tomando conciencia de la baja calidad de sus sistemas educativos, y están empezando a hacer algo al respecto. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



EL RETO DEL MINISTRO LUIS VALDIVIESO

¿Mago o fakir?

Luis Solari
de la Fuente

Ex primer ministro



Los principios son los necesarios referentes que sustentan el sentido de nuestros actos; cuando forman un cuerpo organizado, constituyen doctrina, ideario o principios rectores. Los usuales términos visión y misión, expresan precisamente un cuerpo de principios.

En la vida pública se nota a leguas quién tiene principios, y quién no tiene bandera, cuando se trata de temas morales y éticos. Cuando se trata de materias públicas no vinculadas a estos temas, generalmente pasa desapercibido el asunto de los principios.

Como usualmente se conoce poco de dichas materias, es difícil juzgar si el funcionario es el indicado o no. Por ello, es mejor observar qué visión posee, para inferir qué principios la sostienen, y así establecer si es adecuado al cargo y al momento de la historia en que ejerce.

El ministro de Economía ha planteado al Congreso, y al Perú, que la economía mundial se está poniendo como brasa ardiente, y que hay que disminuir nuestra velocidad de crecimiento, reduciendo la inversión pública. Algo así como

quitarle los zapatos para que se chamusque un poco y vaya más lento. ¿Menos infraestructura, más competitividad? ¿Cómo así?

Si, como dicen, el principal componente de la inflación consiste en que la demanda interna de bienes es mayor que la disponibilidad de los mismos; y si casi 90% de esa demanda la genera el sector privado, ¿a quién va a afectar la reducción de la inversión pública?

Va a afectar principalmente a las personas y las familias de los 16 departamentos que producen apenas el 20% del PBI nacional, precisamente porque sus economías por años, por la escasa inversión privada territorial, vienen siendo sostenidas principalmente por el gasto público.

El planteamiento del funcionario proviene de una visión, de un Perú irreal, supuestamente homogéneo, que es el de las cifras exclusivamente macroeconómicas, y no de nuestra realidad territorial. Aunque haya buenas intenciones, plantear corregir la inflación pensando más en las cifras que en las personas, exhibe una visión. ¿Mientras el mago decide en Lima, se va a convertir a los peruanos de los departamentos más pobres en fakires? ¿No pasan acaso suficiente hambre? ¿Dónde está el humanismo?

El ministro tenía que haber presentado su plan para incluir en la economía del crecimiento, a

las empresas y familias que están fuera de él.

Otra vez ¡cuidado!, poner el arreglo de la inflación sobre los hombros de los territorios más pobres colisiona con la dignidad humana. Además, se pretende aplicar esto ¡con dos procesos electorales ad portas y las encuestas comovan! ¿Incendiar la pradera para beneficiar a quién? ¿A un (o una) mesías electoral?

¿A un ministro que viene de fuera quiénes son los prestidigitadores que lo están asesorando? ¿Regresa la visión de los años 90: rescatar economía aumentando mortalidad de los pobres? ¿Qué clase de funcionarios son esos que, para mejorar la relación entre el Gobierno y la ciudadanía, plantean empeorarla en los departamentos donde ocurre la menor aprobación presidencial?

El poder puede hacer que los gobiernos posterguen sus principios doctrinales; entonces, comienzan a actuar buscando el qué y el cómo, antes que por qué y para qué. Esto conduce a actuar más en el corto plazo, limitando la visión hacia el futuro, y más importante, conduce a mirarse más a sí mismo y menos la realidad integral. El conjunto lleva a convertir en funcionarios más a pragmatistas que a humanistas. En el contexto peruano, esta es una de las razones del deterioro de la relación Gobierno/ciudadanía.

Mejor conceder el apelativo de mago a cada peruano que tiene que sobrevivir con ingresos por debajo de la canasta básica. ¿Nuestro mago aceptará ser fakir? ■■

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Pero si algo nos ha enseñado Constantino a los padres de familia es el valor de la verdad. Verdad y presencia. Los hijos y los alumnos valoran ambas nociones

Simplemente Constantino

A Constantino Carvallo lo conocí cuando tuve que encontrarle un colegio a mi hijo Ignacio que había reprobado en un colegio religioso, masivo y para nada conveniente a un alumno hiperactivo como era él. La hiperactividad es hereditaria. No así la tartamudez. Cuando le contaba de estos asuntos al doctor Filomeno, me explicó que

yo podía hablarle con toda confianza a mi hijo porque la tartamudez no se transmite como sí ocurre con los hiperactivos. Lo cierto es que era febrero y yo necesitaba matricularlo lo más pronto posible. Toqué la puerta del colegio Los Reyes Rojos y Constantino me recibió.

Lo primero que me agradó, aparte de su sonrisa y amabilidad, fue encontrar un inmenso póster

de James Dean en su oficina. Imposible imaginar una de esas fotografías en la oficina del director del colegio religioso y masivo. Después de argumentar a favor de mi hijo me pidió que se lo presentara. A la hora salieron y me dijo si Ignacio había estudiado en algún colegio, pues en matemáticas estaba en blanco. Lo pusimos en un curso de nivelación y desde segundo a quin-

to de media fue el alumno más feliz del mundo. A propósito, este fin de semana estuvieron varios compañeros de su promoción en casa y el sentimiento que sobresalía era el de la felicidad: todos habían sido felices y no entendían a aquellos que habían sido infelices en colegios tan distintos al de ellos.

Sé que enseñar no es fácil. Pero si algo nos ha enseñado Constantino a los padres de familia es el valor de la verdad. Verdad y presencia. Los hijos y los alumnos valoran ambas nociones.

Constantino siempre fue Constantino como una forma de mostrar su lado humano y nunca lo hizo como una forma de la autoridad: no fue el señor, menos el doctor, ni siquiera el profesor; simplemente fue Constantino.

Javier Cercas nos revela una dificultad entre los profesores. Nos dice que no tenemos la capacidad de enseñar lo fundamental: o sea, la capacidad de soportar la soledad. Cuando me toca estar en el aula con frecuencia he pensado en Constantino y en su actitud

ante la vida: decir la verdad y estar presente en caso de que nos necesiten. Ese es el papel de los padres, también. Incluso cuando se trata de los padres ausentes. Constantino, según me cuentan sus alumnos, siempre los llevaba en la primera semana de clases a San Bartolo. Quería recordarles la existencia del mar. Quería verlos felices. Quería mostrarles el sabor de la vida: su paisaje, su grandeza y su levedad. Por eso los alumnos lloran, ríen al recordarlo y se dan ánimos para seguir adelante. ■■